



Pensamiento José Antonio Marina ha recorrido muy distintos campos del saber en una larga lista de ensayos. Su última propuesta explora el tema del poder en niveles de la realidad como la política, la empresa o el amor

## Ficciones inteligentes

José Antonio Marina  
**La pasión del poder**

ANAGRAMA  
229 PÁGINAS  
17 EUROS

J.A. Marina presentará en la Casa del Libro de Barcelona "La pasión del poder" el viernes 6 de febrero

**LAURA FERRERO**

José Antonio Marina (Toledo, 1939) dijo en una entrevista que se veía a sí mismo como un detective cultural. En tiempos en los que es fácil ceder al ensalzamiento del pesimismo cultural, el polifacético escritor recorre los distintos campos del saber arrojando un tímido optimismo con el que aborda la mayoría de temas candentes, desde el fracaso educativo, el II-M o la sexualidad precoz. Filósofo y escritor, ha sabido hacer compatibles sus investigaciones acerca de la inteligencia con sus labores de profesor de filosofía y sus estudios relacionados con la fenomenología, la psicología, la genética o la lingüística. En su amplia obra ensayística se cuentan libros de intereses tan distintos como *Dictamen sobre Dios*, en el que subordina la religión a la ética, el *Rompecabezas de la sexualidad* o el polémico libro de texto para ESO de *Educación para la ciudadanía*. En su última propuesta, *La pasión del poder*, realiza un tratado sobre el poder y sus dramaturgias a la vez que intenta comprender el porqué de su fascinación y rechazo. Incansable buscador de soluciones, a José Antonio Marina le vendría como anillo al dedo la frase que Wittgenstein dijo en su lecho de muerte a su discípula Elizabeth Anscombe: "Beth, he buscado la verdad".

Estamos en el siglo de las depresiones y de los libros de autoayuda. Prozac en abundancia y recetas de la felicidad. Los niños se convierten en adolescentes antes de que hayan dejado de creer en los Reyes Magos. Las niñas, convertidas en clones de María Isabel, quieren ser *sexies* pero desconocen el significado de la palabra. Algo habremos hecho mal. Y aunque Marina no niega que tengamos algo de culpa en ello, su diagnóstico de los males de la sociedad no pretende buscar culpables sino que aboga por la construcción de una sociedad fundada en unos valores largamente olvidados. Sí, Marina es un filósofo de valores.

En *Elogio y refutación del ingenio*, su primer libro, que obtuvo en 1992 el premio Anagrama y el premio Nacional de Ensayo, hacía hincapié en el papel cultural del ingenio, en las luces y las sombras que rodean al concepto de creación ingeniosa. Más tarde, en uno de sus trabajos más conocidos, *Teoría de la inteligencia creadora*, se hizo eco de la frase de Hölderlin: poéticamente habita el hombre en la tie-

rra. No somos animales, el hombre tiene un porvenir gracias al cual es capaz de anticiparse y de crear proyectos. Percibir el árbol en la semilla, así funciona la inteligencia creadora, cuya esencia está en el surgimiento de posibilidades libres dirigidas por irrealidades inventadas y aceptadas. Huelga decir que la inteligencia está más allá de la resolu-

De la dominación, el filósofo intenta comprender el porqué de su fascinación y rechazo

ción de una ecuación de física cuántica o de tener habilidad para jugar al ajedrez. Ninguna de estas cualidades, que sepamos, son garantías para una vida feliz, un hecho que apunta directamente a la

importancia del componente emocional de la inteligencia humana, de la que son rasgos indispensables la libertad o el poder de crear proyectos o ficciones que sustentan nuestra realidad cotidiana.

**La cohesión de la sociedad**

En *La pasión del poder* afirma que necesitamos de ficciones sociales para sobrevivir, y una de las más importantes es la que sustenta el poder. Ninguna ley posee fundamentación lícita, por lo cual es necesario inventar ficciones sobre las que tales leyes se apoyen para mantener la cohesión de la sociedad. Un claro ejemplo de ello es la Declaración de los Derechos Humanos, doctrina que carece de suficiente fundamentación racional y representa la expresión acabada y ambiciosa de un juridicismo moderno. Funciona como un reconocimiento y defensa de la dignidad

humana, pero ¿acaso encuentra esta dignidad su correlato en la realidad? Definitivamente no. Este carácter abstracto y de difícil exigibilidad es la causa de las complejidades que afectan a estos supuestos derechos, ficciones útiles y necesarias que nos mueven a actuar o a pensar como si efectivamente existieran.

Marina analiza el campo de tensiones sociales que protagoniza el poder y esboza una teoría de la dominación en distintos ámbitos de la vida como la política, la empresa, la religión o las relaciones amorosas. Kant mantenía que el amor es tomar como míos fines que son del otro. Esta fórmula no es, desgraciadamente, la que se corresponde con la violencia de género. Si bien no hay una explicación pa-

La inteligencia humana acaba liberando mecanismos que atentan contra la racionalidad misma

ra este fenómeno, Marina afirma que la inteligencia humana acaba liberando mecanismos que van en contra de la propia naturaleza y que atentan contra la racionalidad misma. Esta circunstancia está ejemplificada en un brillante diálogo del final de la película *Annie Hall*, en el que Woody Allen cuenta a Diane Keaton el chiste de un hombre que va al psiquiatra preocupado porque su hermano está loco: cree que se ha convertido en una gallina. El médico le pregunta que por qué no le internan en un manicomio y el hombre, entre sorprendido y divertido por la obvia respuesta, le contesta: "Porque necesito los huevos". En esto mismo consiste la irracionalidad de las relaciones humanas; en esperar huevos de donde no hay gallinas. En buscar amor donde hay maltrato o dominación. En apelar al derecho de tener unas vacaciones remuneradas donde ni siquiera hay trabajo. Ficciones constituyentes, que sólo funcionan en el momento en el que todos nos comportamos como si fueran verdaderas. Así, como dice Marina, "la inteligencia humana en acción, tratando de salvarnos, convierte la ética en ontología". ¿Hay alguna alternativa? El horror. La selva de la que intenta escapar el hombre.

Existe una leyenda, a la que a menudo recurre José Antonio Marina, que cuenta que el barón de Münchhausen, habiéndose caído en un pantano, se sacó a sí mismo y a su caballo tirándose hacia arriba de la cabellera. Esta hazaña, extraordinaria parodia del funcionamiento de la mente humana, retrata la capacidad de creación y de salir fuera de sí que tiene el hombre. Ojalá todo fuera tan fácil, tan lógico como estirarse de la cabellera y ya está. Ojalá. |



El filósofo y escritor José Antonio Marina, fotografiado en Barcelona